



LA COMUNICACIÓN Y SUS CAMBIOS. DE LOS ORÍGENES AL MÓVIL

Miquel de Moragas Spà

UAB, UJI, UPF y UV, Colección Aldea Global, nº 44, Barcelona, 2022

Nº páginas: 206

Reseña por **Josep Lluís Gómez Mompert**
Universitat de València

La dimensión histórica de la comunicación que disfrutamos y sufrimos

Los libros que abordan diacrónicamente la evolución de la comunicación, y que algunos de ellos suelen considerarse como historias generales de la comunicación, se distinguen no sólo por su enfoque, sino por los planteamientos teóricos, así como por su tratamiento narrativo. Por un lado, estarían aquellas obras que hacen una historia social de los medios —en tanto que soporte— en su contexto histórico (Barbier y Bertho Lavenir; Fang; Briggs y Burke; Rueda, Galán y Rubio); y, por otro, las que conciben los «modos culturales» (Williams) o «formas tecnológicas» (Schramm; Baldini; Poe), incluso cierta combinación de ambas concepciones según la variedad de autores en el caso de alguna antología (Crowley y Heyer). Finalmente, aquellos estudios que consideran la comunicación de manera más global o integral, bien sea a modo de historia de la cultura (Lorenzini), de historia estructural o sistémica (Álvarez) o de historia social marxiana (Vázquez Montalbán; Bordería, Laguna y Martínez). Sin embargo, el libro que reseñamos es diferente a los citados al centrar su asunto en el devenir de la cualidad de los cambios comunicativos y encararlos entre sí de manera sencilla. Pensemos, por ejemplo, en los usos, posibilidades y consecuencias entre el teléfono fijo y el *smartphone*.

El último libro de Miquel de Moragas, profesor emérito de Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona, es una buena propuesta de establecer un balance histórico de la comunicación. Por su importancia, enfoque actual y características, probablemente se convertirá en un texto de referencia, como lo han sido otros (*Cratividad y comunicación persuasiva* de José María Ricarte o *Periodismo y literatura* de Albert Chillón) de la misma colección de Aldea Global, que coeditan cuatro universidades (UAB, UJI, UPF y UV). Esta colección cuenta con el sello de calidad en la edición académica, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Las doscientas páginas del libro son un acertado compendio de la evolución de los distintos cambios en la comunicación humana, similar a los textos de síntesis de los grandes especialistas en un ámbito científico. Es un trabajo de madurez académica, fruto de muchos años como docente e investigador en universidades (preferentemente catalanas, españolas e iberoamericanas), donde están presentes seis rasgos que revelan el dominio y el estilo de Miquel de Moragas: gran conocimiento en la materia; sólido bagaje intelectual; buena experiencia investigadora; reflexión solvente de fino observador y de usuario consciente; pasión por la comunicación social; y, por último, extraordinaria capacidad divulgadora.

Sin ser propiamente un libro de historia de la comunicación, su enfoque teórico es la perspectiva histórica, y no porque hable desde los orígenes de las primeras escrituras hasta la actualidad digital y de realidad virtual e inteligencia artificial, sino porque la centralidad del texto son los tipos de cambios que se han producido a lo largo de los siglos y sus respectivas dinámicas sociales. Moragas interpreta la lógica de los cambios y sus consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas. Ambas particularidades son suficientemente importantes para que –como apunta el autor– sea necesario alejarse de la idea de que estos cambios son un fenómeno exclusivo de la modernidad y, asimismo, huir del determinismo tecnológico. En este sentido, ciertos elementos nucleares de la comunicación moderna encuentran sus antecedentes. El código informático (uno – cero) tuvo su precedente en el código Morse (punto - raya). O las gafas de la de realidad aumentada (Metaverso) tienen sus previas en las lentes en 3D y mucho antes en el visor individual del kinetoscopio de Thomas Edison.

Este planteamiento de comprender lo actual desde el pasado es el que da rigor a la perspectiva histórica (no universal sino de Occidente). O sea, lo que los historiadores de la comunicación siempre remarcamos: la necesidad de pensar la comunicación en términos históricos, recordando que los humanos hemos creado y mantenido redes sociales desde que vivimos en comunidad. Por ello, en el siglo XXI es conveniente hablar de “redes sociales digitales”, para diferenciarlas justamente de las redes sociales de antes (o al margen) de internet. También es necesario vigilar expresiones como “*social media*” porque todos los medios de comunicación predigitales también eran y son “sociales”. Sólo así puede entenderse e hilar fino a propósito de las cualidades de cada formación social del llamado ecosistema comunicativo que, lamentablemente, con demasiada frecuencia se confunde –incluso entre PDI– con la organización de la comunicación o sistema comunicativo, que no son lo mismo.

El libro está estructurado en diez capítulos. Después de un inicio en el que se explica la tipología de los cambios (disruptivos, evolutivos, de sustitución, de complementariedad o de hibridación, y pragmáticos) y las consecuentes fases de mantenimiento o aceleración de los mismos, el autor dedica tres capítulos para sintetizar siglos y siglos de historia: desde los antecedentes remotos (de las primeras escrituras a la imprenta), de la prensa artesanal a la prensa de masas hasta los inventos del siglo XIX (las señales, la luz y el sonido). Los tres capítulos siguientes tratan el siglo XX, enfatizando los nuevos medios de la cultura de masas, la telemática como etapa pre-internet (1980-1996) hasta la irrupción de internet (1969-1996). A continuación, Moragas –tal vez en los dos capítulos más sugerentes– aborda los medios del siglo XXI y la nueva esfera de internet (plataformas y redes). Finalmente, el libro se cierra con un capítulo muy interesante dedicado a los primeros efectos de la pandemia, de 2020-2021, sobre la comunicación. Este apartado nos parece un acierto al estimular futuras investigaciones, derivadas de las diversas pesquisas específicas que se han realizado en los últimos años, y que probablemente le permitirán a Moragas en un futuro continuar y profundizar en este importante tema desde su original prisma.

El autor nos advierte «que conviene evitar la simplificación y la tendencia nostálgica, en el sentido de dar por supuesto que los cambios en las formas de comunicar significan un empobrecimiento respecto a anteriores culturas orales y escritas (predominio del logos), desconsiderando la aportación que representa esa diversidad [la convergencia de sistemas semióticos] para el progreso del conocimiento humano» (p. 173). Cambios significativos que casi siempre han comenzado en la esfera militar (como el telégrafo, la radio, la telemática o internet) pero que, desde la segunda mitad del siglo XX, han sido presentados públicamente –y, después, utilizados socialmente–, coincidiendo con algún “megaevento” como son las Olimpiadas. Sobre todo, a partir de los Juegos de Tokio en 1964, que pudieron verse en América, vía satélite, a través del Syncom III de la NASA. Al respecto, Miquel de Moragas, especialista también en comunicación olímpica, y fundador del Centro de Estudios Olímpicos en la UAB en 1998, nos ofrece ejemplos elocuentes de dichos cambios derivados de los avances tecnológicos de cada período contemporáneo.

Reconociendo los aspectos provechosos social, humana y tecnológicamente de los cambios comunicativos, tanto en la época anterior a internet como en la era digital, el autor no esconde los diferentes inconvenientes en el uso tecnológico-comunicativo (desequilibrios, adicción, desigualdades) o en el abuso (control, biopolítica, intimidad). Así, por ejemplo, a propósito del impacto de internet en la sociedad, Moragas señala siete pegas de la red: «No todo era espontáneo en la red»; «no todo era inocente»; «no todo era neutral»; «no todo era transparente»; «no todo era cierto»; «no todo era seguro»; «no todo eran ventajas en la red».

Las observaciones que hace respecto de las grandes plataformas y los algoritmos son oportunas y preocupantes, especialmente en relación a dos cuestiones capitales en nuestras sociedades avanzadas: la calidad del periodismo y la cualidad de la democracia. Cabe preguntarse ¿qué mundo y qué vida están configurando la inteligencia artificial y el *big data*? ¿Vamos hacia una información ultrapersonalizada que nos encierra en burbujas, como crepúsculo del mundo común, tal y como pronostica Éric Sadin en *La era del indivi-*

duo tirano (2022)? ¿O nuestra democracia, a raíz del régimen de la información digitalizada, ya está degenerando en una *Infocracia*, como la tilda Byung-Chul Han en *La digitalización y la crisis de la democracia* (2022)? Justamente por todo ello, Moragas reivindica la vigencia de las políticas de comunicación actualizadas y adecuadas al nuevo ecosistema comunicativo, entre otras, estas: defensa de la neutralidad de la red, redefinición del concepto de libertad de expresión, regulación de la gestión de datos personales, transparencia de sus algoritmos, redefinición de los servicios públicos de información o alfabetización tecno-mediática.

Algunos aspectos particulares de la narrativa del libro merecen algunas observaciones. Se trata de un discurso abierto, ligero pero no superficial y nada academicista (amable sin dejar de ser crítico), que apenas emplea el “nos” mayestático, porque el autor mayoritariamente escribe en primera persona. A veces, Miquel de Moragas incluso pide la cooperación de los lectores y lectoras, invitándoles a repensar sobre su experiencia de comunicación. En este sentido, *La comunicación y sus cambios. De los orígenes al móvil* es un texto que constantemente apela a la memoria del lector/a, bien sea senior, mayor o joven: se le hace partícipe de lo que recuerda y de cómo ha vivido o vive la comunicación, su propia historia comunicativa.

Así pues, esta experiencia práctica de lector/a activo/activa —como diría Umberto Eco— enriquece el contenido del libro a la vez que lo hace cautivador. De igual modo que lo hace la escritura de Moragas en este libro, mediante unos epígrafes reducidos y párrafos cortos. El autor parece haber buscado una forma de redactar que puede asimilarse a la textualidad de los lenguajes peculiares de la actual sociedad de la información y del conocimiento. Es una narración (bastante cronológica pero no lineal) que a veces parece avanzar a saltos, pero con breves cuñas de *feedback*, que ayudan al lector a reubicarse. Es como un recorrido adelante y atrás, con alguna reiteración necesaria. Una manera de relatar que distingue a la oralidad permanente. La oralidad, que es el mayor y más antiguo medio de comunicación de los humanos, y que hoy la re-encontramos también en este tipo de *escritura oral* que es Twitter, WhatsApp y Telegram, o evidentemente en la intercesión de los asistentes como Alexa, Siri o Cortana.

En definitiva, Miquel de Moragas ha escrito un libro que no sólo es oportuno y expositivamente actual, sino que es útil para que la ciudadanía en general entienda la dimensión histórica de la comunicación que disfrutamos y, a menudo, también sufrimos a lo largo de nuestra vida.